

Zaragoza, a 31 de mayo de 2021

## **El proyecto “Adopta una planta” indica que la dinámica de las plantas amenazadas en Aragón es estable**

*Un estudio reciente ha desvelado los resultados de esta iniciativa puesta en marcha por el Instituto Pirenaico de Ecología hace más de una década*

*El programa se compone de una red de más de 200 voluntarios y Agentes de Protección de la naturaleza que estudian la dinámica de unas 250 plantas, convirtiéndose así en el único proyecto de ciencia ciudadana con estas características que existe en el mundo*

En el año 2010 el Instituto Pirenaico de Ecología (IPE-CSIC) puso en marcha un proyecto de ciencia ciudadana que actualmente coordina una red estable de más de 200 observadores (voluntarios y Agentes de Protección de la Naturaleza del Gobierno de Aragón) en el nordeste de España, una región en la que se encuentran casi una cuarta parte de las plantas de toda Europa. Esta iniciativa, denominada “Adopta una planta” y reforzada entre 2013 y 2018 con un proyecto LIFE+ europeo coordinado desde el Gobierno de Aragón, se basa en la formación de los colaboradores en métodos rigurosamente científicos para monitorizar, año tras año, la abundancia de numerosas plantas de interés. Aunque inicialmente el programa se centró en las poblaciones amenazadas y de interés comunitario, posteriormente se fue ampliando a plantas alpinas, raras, indicadoras de hábitats, singulares, endemismos y, también, comunes acompañantes.

El trabajo continuado durante la pasada década ha permitido trazar la dinámica de unas 250 poblaciones de plantas en Aragón, concluyendo que la mayor parte son muy estables. Además, los resultados indican que la situación de las especies amenazadas y prioritarias (según catálogos regionales, nacionales y la Directiva Hábitats de la UE) no es peor, ni en tendencia ni en fluctuaciones, que en el resto de las plantas acompañantes o no amenazadas.

Este estudio ha sido recientemente publicado en *Journal of Applied Ecology*, una de las revistas de mayor impacto mundial en estudios ecológicos, donde también se presenta el protocolo del proyecto desde la toma de datos en campo hasta su análisis. En el artículo se muestra, además, la flexibilidad para ajustar los métodos a diversas situaciones y cómo esto permite generar índices estandarizados y comparables de tendencias y fluctuaciones poblacionales entre especies con independencia del método de campo utilizado. Estas tendencias, junto a las estimas de tamaños poblacionales, constituyen “señales de alarma” que pueden ayudar a guiar la priorización de actuaciones de gestión antes de que sea demasiado tarde.

Según María Begoña García, coordinadora de este proyecto, los datos arrojados “no son malas noticias en medio de un desolador escenario de pérdida de biodiversidad. Pero sin duda, uno de los

más importantes resultados es la demostración de nuestra capacidad para abordar grandes empresas gracias a la coordinación de fuerzas aportadas por distintos colectivos que a menudo funcionan de forma separada: voluntarios, Agentes de Proyección de la Naturaleza y científicos”. Y es que según asegura García, “Adopta una planta” es un *rara avis*, pues no existe ningún proyecto de ciencia ciudadana en el mundo centrado en plantas que reúna las mismas características que el del IPE.

Para García, factores como el lento cambio en el uso del suelo por el abandono de las prácticas tradicionales, la drástica destrucción de los hábitats y el cambio climático están detrás de un declive de la biodiversidad sin precedentes a escala geológica. Sin embargo, a menudo las tendencias provienen de seguimientos a largo plazo de pocos grupos de organismos carismáticos como mariposas, aves, o mamíferos, dada nuestra limitada capacidad para abordar seguimientos a largo plazo de una mayor gama de organismos. “Afortunadamente, la situación de las plantas en la región de estudio no parece tan dramática como se vislumbra en el mundo animal, aunque sin duda lo deseable sería contar con muchos más lugares de seguimiento y programas similares en otras regiones para poder tener estimas a mayor escala geográfica”, concluye García.

### **Acerca del CSIC**

La Agencia Estatal Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) es la mayor institución pública dedicada a la investigación en España y una de las primeras de Europa. Adscrita al Ministerio de Ciencia e Innovación, su objetivo fundamental es desarrollar y promover investigaciones en beneficio del progreso científico y tecnológico, para lo cual está abierta la colaboración con entidades españolas y extranjeras. El motor de la investigación lo forman sus más de 120 centros e instituciones, distribuidos por todas las comunidades autónomas, y sus más de 11000 trabajadores, de los cuales cerca de 3.000 son investigadores en plantilla. El CSIC cuenta con el 6% del personal dedicado a la investigación y el desarrollo en España, que genera aproximadamente el 20% de la producción científica nacional. Es responsable del 45% de las patentes solicitadas por el sector público en España y desde 2004 ha creado más de medio centenar de empresas de base tecnológica.

La delegación de CSIC en Aragón ostenta la representación institucional del CSIC en la comunidad, siendo la delegada, María Jesús Lázaro Elorri, la interlocutora del CSIC con las instituciones públicas y privadas de Aragón. En Aragón, el CSIC cuenta con cinco institutos: la Estación Experimental de Aula Dei, el Instituto Pirenaico de Ecología y el Instituto de Carboquímica – propios del CSIC – y el Instituto de Nanociencia y Materiales de Aragón y el Instituto de Síntesis Química y Catálisis Homogénea – mixtos del CSIC y de la Universidad de Zaragoza-) y 500 trabajadores, de los que 150 son investigadores en plantilla

INSTITUTO PIRENAICO DE ECOLOGÍA

CSIC